

## La Dionisia: arqueología histórica de un cafetal.

*Odlanyer Hernández de Lara, Gamaliel Vento Franco  
Grupo Luis Montané*

La fecha exacta del comienzo del cultivo del café no está bien definida aun, aunque algunos estudiosos sitúan este hacho en Arabia, en las cercanías del mar Rojo, hacia el año 675 d.n.e. No obstante, el cultivo muy poco frecuente hasta los siglos XV y XVI, cuando se establecieron extensas plantaciones en la región árabe del Yemen. No es hasta el siglo XVII que aumenta el consumo de dicho producto, lo que animó a los holandeses a cultivarlo en sus colonias. En 1714, los franceses lograron llevar un esqueje vivo de cafeto a la isla antillana de la Martinica (1), lugar donde se explotan los primeros cafetales.

En 1748 este grano es traído a Cuba por el Dr. Antonio Gelabert desde Santo Domingo (2), eximiéndolo de alcabalas y diezmos desde 1768 para alentar su cultivo entre los agricultores (3). Ya en 1787 se informa a la Corte de la difusión por todo el país, aunque solo para satisfacer el consumo local y exportarse en pequeñas partidas. Al siguiente año se le proporcionan ciertas ventajas a los que cultivasen el café para la exportación, aunque en 1791 solo se alcanza a exportar unas 7 411 arrobas (4), lo que indica que la protección brindada no opero positivamente. Es posible que no se conociera bien la planta, ni los cuidados que requería y que no se supiera beneficiar al grano; estando todos los cuidados a cargo de esclavos mal dirigidos. Aun así, de una forma u otra, el cultivo de la planta se difundió hacia nuestra provincia, comenzando el fomento de cafetales en la jurisdicción de Matanzas en las postrimerías del siglo XVIII con la llegada de la inmigración francesa (5).

La apertura en 1793 del puerto de Matanzas permitió el libre comercio de la provincia con el resto del mundo sin ingerencias de la capital en este intercambio, aunque no es hasta 1818 que se habilita totalmente (6), ofreciendo el umbral de las puertas matanceras a una amplia gama de visitantes extranjeros interesados en los fértiles suelos de la ciudad yumurina.

La vertiente de la historia que nos preocupa se refiere a una de las páginas más importantes de esta etapa: el cultivo del café. Según ilustra la historia, fue la revolución haitiana quien impulsó el desarrollo del grano con mayor fuerza, producto a la migración provocada por este nuevo acontecimiento histórico, aunque esta no fue la única fuente de procedencia (Cuadro 1). Los principales destinos de asentamiento fueron las actuales provincias orientales, Pinar del Río y Matanzas fundamentalmente. Para 1818 un reporte de siete meses consigna el establecimiento de 942 colonos entre las ciudades de Habana-Matanzas, constituyendo el grueso 320 agricultores.(7)

Cuadro 1. Inmigrantes franceses. Departamento Occidental.  
(1790-1820)

Total de inmigrantes	Saint Domingue	%	Loussiana	%	Otras colonias	%
899	735	85,1	88	9,8	40	4,4

Fuente: Alain Yacou. "L'emigration a Cuba des colons français de Saint-Domingue". Tesis de doctorado del III Ciclo. Universidad de Burdeos III, enero 1975, Inédito, p. 229.

Por otra parte la Real Cedula de 22 de abril de 1804, entre otras cosas, eximio de pagos por la producción de algodón, café, añil y azúcar (8), lo que impulsó el arribo de emigrantes a la Isla. Tal es así que para el caso específico de Matanzas, en 1809 el Cabildo dicta medidas de precaución contra la presencia, "...en alza por días...", de ciudadanos franceses, atemorizados por el ideario de la revolución burguesa (9), aunque esto no puso freno al problema. Otro ejemplo de lo antes dicho lo tenemos en Santiago de Cuba que, para el mismo año de 1809, se dictó la expulsión de este territorio de los colonos de origen francés (10).

Lo cierto es que para el quinquenio 1806-1810 son extraídas por el puerto de Matanzas 22 046 arrobas de café, permaneciendo estable, durante el periodo, el ritmo de las exportaciones, entre 4 o 5 mil arrobas anuales (11). La creciente demanda de productos tropicales en los principales mercados del mundo fue el verdadero catalizador de todos los procesos ocurridos en la economía cubana de principios del siglo XIX (12), lo que ayudo a que nuestro país llegue a exportar dos millones de arrobas (13). Hay que tener en cuenta además que esto se vio favorecido por Real Cedula emitida el 21 de octubre de 1817 que daba a los emigrantes franceses iguales derechos que los ciudadanos españoles residentes en Cuba (14).

Hacia 1827 la mayor parte de las plantaciones se localizaban en el occidente con un 62,5%, cifra esta que fue disminuyendo con la decadencia del producto hasta constituir en 1862 el 45,5% (Cuadro 2). A la par de La Habana, las tierras yumurinas fueron asiento de los mayores cafetales cubanos, contando la jurisdicción Matanzas con 203 plantaciones (15).

Cuadro 2  
Número de cafetales por departamentos  
(1827-1847-1862)

Departamentos	1827	%	1847	%	1862	%
Occidental	1207	62,5	1012	63,6	356	45,5
Oriental	725	37,5	542	36,4	426	54,5
Total	1932	100	1554	100	881	100

Fuente: Julio Le Riverend. Historia Económica de Cuba, p. 172.

Todo este desarrollo económico trajo consigo la búsqueda de fuerza de trabajo que apoyara fehacientemente el proceso. El comercio de esclavos se concibió como la vía para resolver la necesidad de planteada, aunque este no fue su único destino.

Durante los primeros años del segundo cuarto de siglo la producción nacional se mantuvo alta. Pero en la década de los 30 aparece el germen de la decadencia. En Brasil y la América Central el cultivo había tomado fuerza; las repercusiones se comenzaban a sentir en Cuba (16). La decadencia del cultivo del café queda evidenciada en 1840 por la existencia en la jurisdicción Matanzas de solo 175 plantaciones del grano. Un cuarto de siglo después serán solamente 83 en toda la comarca yumurina (17). En 1866 las cifras reafirmaron el descenso, ya que en la jurisdicción Matanzas se contaba con 58 cafetales (18).

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Luego de serpentear un poco por los caminos entre asfaltados y no, se encuentra, rodeado de una vegetación que lo refugia y oculta de las miradas de los ojos curiosos, el cafetal La Dionisia. Como representando el pasado colonial, el lugar se mantiene en pleno siglo XIX, aunque la conservación de sus construcciones no se reparte equitativamente, lo que lo hace merecedor de una significativa relevancia.

Para 1818 aparece D. Francisco Roubier (19) en un traspaso de hipotecas de 8 caballerías de tierras en Canimar. Todo parece indicar que D. Francisco Cesar Wifer vende la propiedad a Rouviere, quedando debiendo la suma de mil pesos, la que se cancela diez años después en 24 de mayo (20).

Don Francisco Rouviere Duran muere el 29 de junio de 1834 a los 68 años de edad, solamente siete días después de su esposa, dejando ocho hijos. Y el 5 de abril de 1836 se aseguran 23 131 pesos 7 reales a favor de Doña Josefa Magdalena, D. Santiago Cornelio y D. Luis Eduardo Rouviere en un cafetal que se adjudicaron titulado Dionisia, compuesto de 8 y 3 cuartos de caballerías de tierra en el hato de Canimar (21).

Según el actual propietario de la finca, aproximadamente en 1820 se funda el mencionado cafetal y las extensiones adquiridas fueron distribuidas para el cultivo de plátano, piña y café, con evidente privilegio para este último. Además, de las 278 hectáreas que poseía, fueron utilizadas 26 para la cría de caballos de raza. Por su parte la dotación de esclavos, destinada al trabajo doméstico y atención a los cultivos, ascendía a un monto de 86 negros (22).

## COMPOSICIÓN Y ARQUITECTURA

La vivienda es una vigente muestra de la arquitectura francesa en la zona rural matancera (Foto 1). El techo, desarrollado en dos niveles, el superior a dos aguas y 60° de inclinación y el inferior a 30° aproximadamente, se yergue como una corona por sobre la vegetación exuberante que rodea la estancia, conservándose adecuadamente. Además posee un pasillo o portal lateral y el modo de construcción neoclásica, fresca y ventilada, es otra de las características principales de los inmuebles europeos en la isla. En la parte trasera de la casa se encuentra el barracón de los esclavos domésticos; que de una forma u otra, tenían privilegios sobre el resto de la dotación.

Otra de las construcciones cercanas a la casa, con menor estado de conservación, lo constituye el barracón de "apareamiento forzoso"; esta costumbre se fomenta paralelamente con la suspensión oficial de la trata negrera y el comercio de esclavos con el exterior en 1820. Este método consiste en aparear algunos esclavos jóvenes y sanos, considerados como sementales, con el resto de las negras de la dotación. De esta forma disminuía el gasto innecesario en fuerza de trabajo. Como consecuencia de esto se creó una estancia dedicada a la crianza de los nacidos, denominada "criadero de criollitos".

Entre otra de las construcciones, también devorada por la vegetación trepadora del lugar, se encuentran los secaderos de café, el horno de cal, el almacén (Foto 3) y el hospital; es interesante que la mayoría de estas habitaciones no se corresponden con una organización espacial, esto se debe a que la edificación fue de forma paulatina y en relación con las necesidades del colono. Luego tenemos, alejados de la casa, los barracones de los



esclavos comunes; desafortunadamente el hombre, a veces inconsciente e irreverente ante lo histórico, destruye evidencias. Tal fue el caso de estas estancias.

Como último y no menos importante estructura del cafetal, se halla el pozo. Esta joya de la arquitectura aún en actividad, conserva uno de los detalles más significativos de todo el conjunto. El pozo ostenta una noria de la época que, aunque reparada, mantiene su punto de apoyo y viga central que aun prestan los servicios de antaño con la efectividad de hogaño. Este valuarte también conserva historias que lo hace más trascendental que muchas construcciones de su tipo (Foto 2).

## **ARQUEOLOGÍA: DATOS PRELIMINARES**

En el pasado siglo XIX la importación tuvo amplia significación económica. Entre los países mas referidos dentro de la alfarería colonial cubana se encuentran Inglaterra, España y Holanda, aunque para la segunda mitad de este siglo Estados Unidos pasó a la delantera del comercio, influyendo con mayor fuerza en el área del Caribe. Como consecuencia de esto, en los contextos arqueológicos de la época se encuentran una serie de evidencias de gran valor para la reconstrucción histórica de la estancia, así como de la vida cotidiana de sus propietarios. Esa variedad de objetos usualmente excavados pueden ser, aunque no en todos los casos, identificados, según su topología o marcas de fabricante, develando su lugar de procedencia y, por consiguiente, son capaces también de establecer cronologías que contribuyen a la interpretación final.

Dentro de las mismas se destacan algunas piezas que están representadas en todos los sitios de la etapa colonial. Los contenedores de cerveza, mas conocidos por canecas, constituyen uno de los hallazgos mas frecuente en asentamientos coloniales; las de cuello y gollete color chocolate y el cuerpo de la botella en blanco mate, son las más abundantes. Otros tiestos hallados con frecuencia son de vajilla europea, que se encuentran con mayor representatividad a partir del siglo XIX, sobresaliendo los producidos por Inglaterra. Las lozas de mayor presencia en los sitios coloniales en general son la perla y la blanca, con variados tipos de decoraciones, predominando el decorado en plumilla; estos motivos aparecen junto al borde y sin marca del fabricante en el reverso de la pieza. Los colores mas representados son el azul y el verde, aunque también aparecen en rojo vino y amarillo, pero en menor proporción.

En el cafetal La Dionisia fueron encontrados tres contenedores de cerveza como los descritos anteriormente, así como algunos fragmentos de estos. Con relación a las botellas de cerveza, conocidas también como canecas, se puede decir que fueron destinados para el comercio de la bebida mencionada y poseen una cronología extendida desde 1820 hasta 1916. (Schávelzon, 2001) Fue la primera Guerra Mundial la que acabó drásticamente con la importación de los mismos, aunque su producción se suspendió totalmente en 1928.

Además, dos grilletes de pie, uno de cuello de cuatro anillas (Foto 4), un caldero trébede, un llavin con su llave y una pequeña guataca, estaban separados ya por el señor Nemesio Guillen.

Los tiestos de loza blanca decorada están representados en gran medida. Dentro de esta categoría se distinguen siete fragmentos de platos con motivos florales, variando su color. La loza blanca sustituyó a la loza perla a partir de 1830, extendiéndose su fabricación en algunos de sus tipos hasta la década del setenta del siglo XIX, fundamentalmente en Europa (La Rosa, 1995, 47) También se encontraron trece fragmentos de platos con

decorado en plumilla, divididos en nueve azules, dos verdes y dos rojo vino; todos con el borde liso, a excepción de uno azul con borde en concha, oscilando en su grosor entre los 4 y 6 mm. Al tratar la loza impresa, Schávelzon (2001, 214) apunta que la gran mayoría es de color azul, más oscuro en el siglo XVIII y XIX temprano, más claro más adelante, por lo que se deduce que las piezas en estudio pueden pertenecer a la segunda parte del siglo XIX (Cuadro 3).

Cuadro 3  
Fórmula de datación de la cerámica.

Cerámicas	Rango de Producción	Fecha Rango Medio	Frecuencia de aparición	Fecha X frecuencia
Stone ware	1820-1916	1868	3	5604
White ware	1830-1870	1850	20	37000
Total			23	42604
Fecha Media = Sumatoria (Fecha X Frec.) / Sumatoria (Frec.)				1852

Fuente: Ferguson, Jonathan. "Historic ceramic analysis." 1997. <http://www.city.north-bay.on.ca/lavase/97FRS628.HTM> (11 enero de 2004)

Entre las piezas de metal se recolectaron tres fragmentos de caldero trébede y una pequeña guataca como la mencionada anteriormente; es posible que su utilización halla sido encaminada a los trabajos específicos con el café.

De todos los hallazgos efectuados hay que destacar los dos fragmentos de loza blanca impresa con decoración en plumilla, de color rosado, ya que, en la provincia, piezas semejantes se han reportado solamente en el sitio Los Musulmanes en Varadero y en el basural Las Palmas en Matanzas. La poca aparición de piezas con el color señalado puede tener relación con la utilización del oro en la obtención de este matiz.

## ESTUDIO DEL VIDRIO

El desarrollo del vidrio durante el siglo XIX se caracteriza por los rápidos avances tecnológicos de esta industria y por el redescubrimiento y adaptación de métodos antiguos. La presencia de este material en el cafetal en estudio se puede considerar abundante, aunque en el presente estudio se tiene en cuenta un número exiguo de evidencias, por considerarse típicas del contexto.

Ejemplar 1: Contenedor de vino de vidrio verde claro con cuerpo recto. Está fabricado en molde de dos partes con base separada y labio recto con reborde liso. Presenta marca de pontil.

Altura: 25.3 cm.  
Diámetro: 7.0 cm.  
Capacidad: 300 ml.  
Fechado: 1850-1920

Ejemplar 2: Fondo de botella de vino de vidrio verde claro con cuerpo de dos partes y fondo formado en molde de base separada. Posee un perfil del fondo cóncavo poco profundo con la inscripción: PEDRO D... JERE...

Fechado: 1850-1920

Ejemplar 3: Contenedor de vidrio verde olivo de cuerpo adelgazado hacia abajo y labio aplastado. Su fabricación fue soplada en molde de rotación, producto de la cual presenta líneas horizontales en el cuerpo. Botellas de este tipo de elaboración se utilizaron para champagne, vino de Rhin, agua de vida, de Bordeaux y otros alcoholes.

Altura: 20.5 cm.  
Ancho hombro: 6.2 cm.  
Ancho base: 5.8 cm.  
Capacidad: 225 ml.  
Fechado: 1870-1920

Ejemplar 4: Frasco medicinal de vidrio blanco traslucido de cuerpo rectangular con esquinas redondeadas y presenta dos caras con entrantes arqueados en la parte superior. Presenta labio recto. En la base posee la inscripción: S (encerrada en un círculo) y en el extremo derecho el número 13. Esta elaborado en molde de dos piezas con base separada.

Altura: 11.6 cm.  
Ancho: 4.4 x 2.5 cm.  
Capacidad: 45 ml.  
Fechado: 1850-1920

Ejemplar 5: Frasco medicinal de vidrio blanco traslucido de cuerpo cuadrado con chanfleadas lisas y labio recto. Fabricado en molde de dos piezas y base separada.

Altura: 5.7 cm.  
Ancho: 2.1 x 2.1 cm.  
Capacidad: 10 ml.  
Fechado: 1850-1920

Ejemplar 6: Fondo de contenedor de vino de virio negro con cuerpo en molde de dos piezas y base separada. Presenta burbujas de aire en su cuerpo vítreo, lo que demuestra defectos en su manufactura. Posee marca de pontil. El grosor del vidrio es irregular, variando entre 0.2 y 0.6 cm.

Diámetro: 7.7 cm.  
Fechado: 1850-1920

## ANOTACIONES FINALES

En sentido general, se puede decir que el cafetal La Dionisia consta de un extraordinario valor histórico-arqueológico para la provincia de Matanzas y una huella palpable de las migraciones de colonos franceses hacia la ciudad yumurina, ante todo por su conservación y potencial, el cual se ha tratado preliminarmente en el presente estudio.

La distribución de las estructuras arquitectónicas del cafetal se caracterizan por no obedecer a un orden lógico, lo que podría indicar una fabricación de las mismas en relación a las necesidades del dueño.

Los tiestos de cerámica están presentes mediante 20 fragmentos de loza blanca y tres de Stone wear, los que corresponden, según la Fórmula de Datación de la Cerámica, a la segunda mitad del siglo XIX, cronología que está acorde con la del vidrio.

Con respecto al vidrio se puede afirmar que las piezas en estudio están ubicadas cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, evidenciando un momento de habitación tardía del cafetal. Es de señalar que las piezas encontradas hasta el momento corresponden a mercancías de bajo costo, presentes en la mayoría de los sitios coloniales del país. Por otra parte se evidencia la predilección del consumo de vino, en relación a la cantidad de piezas encontradas para el periodo mencionado.

Los autores, en plena conciencia del volumen de investigación que conlleva el trabajo de este cafetal, se encuentran enfrascados en posteriores estudios histórico-arqueológicos sobre el sitio.

### CITAS Y NOTAS

- (1) Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2003. © 1993-2002 Microsoft Corporation.
- (2) Anónimo (1973) Café para alumnos de Secundaria Básica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, p.10.
- (3) Pérez de la Riva, F. (1994) El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba. Ed. Jesús Montero. La Habana, pp. 307 y 308.
- (4) Guerra, Ramiro. (1971) Manual de historia de Cuba desde su descubrimiento hasta 1868. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, p. 248.
- (5) Ruiz, Raúl R. (2001) Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1867). Ediciones Matanzas. Matanzas, p. 19.
- (6) Ruiz, Raúl R. (2002) Matanzas: tema con variaciones. Ediciones Matanzas. Matanzas, p. 22.
- (7) Ruiz, Raúl R. (2001) Ob. Cit., p. 45.
- (8) Torres-Cuevas, E. y O. Loyola Vega. (2001) Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, p. 104.
- (9) Ruiz, Raúl R. (2002) Ob. Cit., p. 21.
- (10) Portuondo, O. (2003) Entre esclavos y libres de Cuba colonial. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, p. 80.
- (11) Ruiz, Raúl R. (2001) Ob. Cit., p. 20.
- (12) Torres-Cuevas, E... (2001) Ob. Cit., p. 112.
- (13) Foster William, Z. (1963) Esbozo de una historia política de las Américas. Editorial Ministerio de Educación. La Habana, p. 165.
- (14) Archivo histórico de Matanzas. Real Cedula 21 de octubre de 1817, p. 168.
- (15) Ruiz, Raúl R. (2002) Ob. Cit., p. 22.
- (16) Ruiz, Raúl R. (2001) Ob. Cit., p.31.
- (17) Ruiz, Raúl R. (2002) Ob. Cit., p. 24.
- (18) Ruiz, Raúl R. (2001) Ob. Cit., p.91.
- (19) En algunos documentos legales el nombre de este francés aparece escrito como Roubier o Rouviere, aunque el verdadero es este último, ya que se encuentra en un documento de su puño y letra.
- (20) Libro de Anotadurías de Hipotecas de Matanzas. Libro 1. Partida 70. Folio 15. Archivo Histórico de Matanzas.
- (21) Libro de Anotadurías de Hipotecas de Matanzas. Libro 7. Partida 95. Folio 76. A. H. M.
- (22) Nemesio Guillén, comunicación personal, 2000.

**BIBLIOGRAFIA**

- Arrazcaeta, Roger y Ricardo Roselló (1988) Datación arqueológica de botellas de vino. En: Documentos 1/88. Ministerio de Cultura. Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. CENCREM pp. 40 51.
- Deagan, Kathleen. (1987). Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean. 1500 1800. Volume I: Ceramics, Glassware, and Beads. Smithsonian Institution Press. Washington, DC. 222p.
- Ferguson, Jonathan. "Historic ceramic analysis." 1997. <http://www.city.north-bay.on.ca/lavase/97FRS628.HTM> (11 enero de 2004).
- Fike, Richard E. (1987). The Bottle Book. A comprehensive guide to historic embossed medicine bottles. Gibbs M. Smith, Inc. Peregrine Smith Books. Salt lake City. 293 p.
- Jones, Olive R. y Catherine Sullivan (1985). Glossaire du verre de parcs Canada. Direction de lieux et des parcs historiques nationaux. Parcs Canada.
- La Rosa Corso, Gabino. (1995) Arqueología en sitios de contrabandistas. Editorial Academia. La Habana, 99p.
- Martínez Carmenate, Urbano (1999). Historia de Matanzas. Siglos XVI XVIII. Ediciones Matanzas, 1999, 158 p.
- \_\_\_\_\_. (2001). Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793 1867). Ediciones Matanzas, 126 p.
- \_\_\_\_\_. (2002). Matanzas: Tema con variaciones. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Rodríguez, Boris y Odlanyer Hernández. (2004) "Cueva El Grillete: estudio arqueológico de un refugio de cimarrones." En: 1861. Revista de Espeleología y Arqueología. Órgano oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. Digital Año 5 No 2 pp. 15 29.
- Ruiz, Raúl R. (1994). Propuesta de periodización para la Historia Colonial de la Provincia de Matanzas (1494 1867). Matanzas, 12 p.
- Schávelzon, Daniel. (2001). Catalogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI - XX).
- Vento, Gamaliel y Odlanyer Hernández. (2004) "Cafetal La Dionisia: arqueología e historia", en: Revista Matanzas. Año 5 No. 2, p.
- Yacou, Alaim. (1975) "L'émigration a Cuba des colons français de Saint-Domingue". Tesis de doctorado del III Ciclo. Universidad de Burdeos III, Inédito.